

Torre de Papel  
G. R. U. P. D.  
EDITORIAL  
**norma**

### El zorrillo abandonado

El carácter de algunos de los animales del bosque se pone de manifiesto en esta historia, que muestra el sentimiento materno que se despierta en una zorra cuando encuentra a un zorrillo huérfano abandonado en el bosque. La zorra decide criarlo con sus propios hijos, y el zorrillo se convierte de inmediato en un miembro más de la familia.



### Irina Korschunow

Es de ascendencia ruso-germana. Ha escrito muchos libros infantiles, generalmente sobre situaciones cotidianas con las cuales los niños se identifican. Actualmente vive en Alemania.

CC11028

ISBN 958-04-1380-0



9 789580 413806

www.norma.com.z



A partir de 7 años

Torre de Papel

Irina Korschunow

El zorrillo abandonado



torre de  
2º Bás.





# EL ZORRITO ABANDONADO

IRINA KORSCHUNOW

Traducción de Rafael Arteaga

Ilustraciones de Patricia Rodriguez

GRUPO  
EDITORIAL  
**norma**

Barcelona, Bogotá, Buenos Aires, Caracas,  
Guatemala, Lima, México, Miami, Panamá, Quito,  
San José, San Juan, San Salvador, Santiago de Chile.

EL ZORRITO  
ABANDONADO

Título original en alemán:  
DER FINDERLILS  
de Inna Kerschur  
Una publicación de  
Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH & Co. KG, Munich.  
Copyright © 1992 por  
Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH & Co.

Copyright © 1990 para Hispanoamérica y los Estados Unidos  
por Editorial Norma S. A.  
A. A. 53550, Bogotá, Colombia.  
Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial  
de esta obra, por cualquier medio,  
sin permiso escrito de la Editorial.

Primera reimpresión, 1992  
Segunda reimpresión, 1994  
Tercera reimpresión, 1994  
Cuarta reimpresión, 1995  
Quinta reimpresión, 1995  
Sexta reimpresión, 1996  
Séptima reimpresión, 1996  
Octava reimpresión, 1996  
Novena reimpresión, 1997  
Décima reimpresión, 1997  
Undécima reimpresión, 1998  
Dodecésima reimpresión, 1998  
Décimo tercera reimpresión, 1998  
Décimo cuarta reimpresión, 1999  
Décimo quinta reimpresión, 2002

Impreso por Editora Géminis Ltda.  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia  
Mayo de 2002

Dirección editorial, María del Mar Ravassa G.  
Edición, Lucía Borrero y Mercedes Gahl  
Dirección de arte, Mónica Bothe

ISBN: 958-04-1380-0

De cómo la zorra  
se convierte en la madre  
del zorrillo abandonado



## CONTENIDO



|                                    |    |
|------------------------------------|----|
| I El zorrillo está solo            | 7  |
| II El perro                        | 15 |
| III El tejón                       | 23 |
| IV Los zorrillos                   | 29 |
| V La vecina                        | 35 |
| VI El zorrillo encuentra una madre | 39 |



## EL ZORRITO ESTA SOLO

El zorrillo temblaba de miedo entre los matorrales; se había quedado solo, completamente solo. Estaba esperando a su madre, pero ella jamás volvería. Un cazador la había matado. Pasaron muchas horas, y comenzó a llover. El zorrillo, cada vez más atemorizado, sentía frío y hambre.

Una zorra que pasaba por ahí alcanzó a oír los gemidos del cachorro.



«Será mejor que siga de largo», se dijo. «Mis hijos me esperan en la madriguera». Pero los sollozos del zorrillo la conmovieron tanto que terminó por meterse entre los matorrales para ver qué pasaba.

—¿Qué tienes, pequeño? —preguntó la zorra, acariciando la cabeza del cachorro con una pata.

El zorrillo comenzó a chillar todavía más fuerte, como hacen los zorros chiquitos cuando tienen hambre.

—¿Por qué estás tan solo en medio del bosque? —le preguntó la zorra, asombrada—. ¿Dónde está tu madre? ¿O es que no tienes madre?





La zorra se inclinó sobre el zorrillo y lo olfateó. Olía como huele cualquier zorrillo, y era suave y peludo, como todos los zorrillos.



—¡Pobre bebé! —exclamó, y volvió a acariciarlo con una pata.

El cachorrito dejó de llorar. La zorra olía como su madre y despedía tanto calor como ella. ¿No podría darle un poco de leche? El zorrito se metió bajo el pecho suave de la zorra y comenzó a mamar. ¡Qué hambre tenía!

La zorra retrocedió, haciendo a un lado al cachorro. «Este pequeño no es hijo mío; no lo traje al mundo», pensó. «Además, debo velar por mis tres hijos y eso es ya suficiente responsabilidad».





—Sigue durmiendo, pobrecito —le dijo al cachorro, y se levantó.

Antes de irse lo miró por última vez. ¡Qué solo iba a quedarse!... Ella le había dado su calor y su leche. «¿Cómo dejarlo ahora?», se preguntó.

Con mucho cuidado lo alzó. El zorrillo se despertó y comenzó a lloriquear. La zorra lo puso suavemente sobre la hierba y lo lamió.

—No tengas miedo, hijito. Ya nos vamos a casa —le dijo, volviendo a tomarlo entre los dientes y poniéndose en camino a la madriguera. Era mediodía y el bosque parecía tranquilo.

El cachorro comenzó a llorar de nuevo y a tiritar de frío.

—Está bien, te daré de comer —dijo la zorra, y se acostó a su lado para calentarlo.

El zorrillo se acurrucó junto a ella y comenzó a mamar. Chasqueaba la lengua de puro contento y no paraba de chupar.

—Come, come, hasta que estés lleno —le decía la zorra.



## CAPITULO II



### EL PERRO

Cuando el zorrillo terminó de comer todo lo que le cupo, y un poquito más, se quedó profundamente dormido. La zorra permaneció un rato junto a él, feliz de verlo contento y satisfecho. «Ya vendrá a buscarlo su madre», pensó. Sin embargo, el tiempo pasó y la madre del zorrillo no apareció. La zorra comenzó a preocuparse; debía volver a la madriguera, donde sus hijos la esperaban.



De repente se detuvo, asustada. Escuchaba ladridos. Era, sin duda, el perro del cazador, ¡ese malvado perro que rastreaba las huellas de los zorros y los perseguía para matarlos!

—¡Zorra, zorra, zorra! —ladraba el perro, acercándose—. ¡Zorra, zorra, zorra!

La zorra, despavorida, trató de alejarse, pero como llevaba cargado al zorrillo, no podía correr tan rápido como de costumbre. Mientras tanto, el perro se acercaba más y más.

La zorra pensó con horror en los afilados dientes del perro; pensó en todos los zorros y zorras que ese perro había matado, y pensó que si abandonaba al zorrillo, salvaría su propia vida. Pero no lo hizo. Lo sostuvo entre





los dientes con todas sus fuerzas , siguió corriendo en zig-zag por la espesura, tratando de engañar al perro.

Jadeaba tanto que casi no podía respirar, pero siguió adelante con su preciosa carga.

Saltó por encima de una rama caída. Su olfato le decía que había agua cerca. Pronto encontró un ancho arroyo y de un salto se metió en el agua. Nadó hasta la otra orilla y se escondió detrás de unos matorrales.

No podía más. Era incapaz de seguir. Se tendió sobre la hierba y esperó a su perseguidor.

Al otro lado del arroyo el perro rastreaba el olor de la zorra, gruñía furioso, ladraba y volvía a olfatear la tierra, pero no encontraba nada. El agua había borrado todo rastro de la zorra.

El perro corrió un par de veces más a lo largo de la orilla y, finalmente, dando media vuelta, se fue por donde había venido.

Quieta, muy quieta, la zorra escuchó los ladridos que se alejaban, hasta que desaparecieron.

—Nos salvamos, pequeño —dijo, todavía jadeante, y dejó caer al cachorro sobre la hierba.

El zorrillo se acomodó al lado de su nueva madre y comenzó a alimentarse. La zorra extendió las patas y agachó la cabeza. Descansaría un poco antes de seguir su camino.

Al rato se levantó y le dijo al zorrillo:

—Ven. Ahora sí nos vamos a casa.

### CAPITULO III



### EL TEJON

Había anochecido. La zorra corría por el bosque con el pequeño en el hocico. Se había alejado demasiado de su madriguera.

De repente apareció un tejón.

—¿Qué traes ahí? —le preguntó, mirándola fijamente.

La zorra no contestó y quiso seguir su camino, pero el tejón le cerró el paso.



—¡Quiero saber qué llevas ahí! —  
dijo.

La zorra puso al zorrillo en la hierba  
y lo protegió con su cuerpo. Levantó  
la cabeza y enseñó los dientes con  
furia:

—Es mi nuevo hijo —dijo.

—¡Un hijo adoptado! —exclamó el



tejón—. ¿Para qué lo quieres? ¡Ya tie-  
nes tres hijos! Dámelo. ¡Me lo quiero  
comer!

—¡Lárgate! —gruñó la zorra—. El  
zorrillo es mío. Le di mi calor, le di mi  
leche, huí del perro del cazador con él  
y lo traje hasta aquí. ¡Es mi hijo y no se  
lo daré a nadie!

—¡Pero yo me lo quiero comer! —  
gritó el tejón, y saltó sobre la zorra,  
quien, a su vez, lo llenó de arañazos.

El tejón bufaba de rabia. Rechinó espantosamente los dientes y se preparó para saltar otra vez sobre la zorra. Era fuerte y rápido, pero la zorra también lo era, y ahora que peleaba para defender a su zorrillo recién adoptado tenía más fuerzas que nunca. Luchaba con dientes y garras.

El tejón le mordió el lomo y le rasguñó el hocico, pero ella ni siquiera se dio cuenta. Sólo pensaba en su zorrillo y seguía peleando. El tejón vio que era inútil resistir más mordiscos y arañazos: la zorra no cedía.



—¡Quédate con tu zorro! —gruñó,  
y salió corriendo.

La zorra, feliz de haber ganado, le  
gritó, riendo:

—Y tú, vete a comer lo que eres  
capaz de cazar: ¡caracoles y arañas!

Entonces, al ver que el zorrillo es-  
taba llorando, lo lamió con ternura y  
le dijo:

—No tengas miedo. Nos ha ido  
bien. Ya nos vamos a casa.

Y tomó al zorrillo entre los dientes y  
corrió a la madriguera, que ya estaba  
cerca.



#### CAPITULO IV



### LOS ZORRITOS

—¡Buenas noches, hijos! ¡Ya estoy  
aquí! —saludó la zorra al entrar en la  
madriguera.

Los tres zorrillos saltaron de alegría.  
Tenían hambre y se arrastraron bajo la  
madre en busca de alimento.

—¡Miren lo que les traigo! —dijo la  
zorra, y puso entre ellos al nuevo  
bebé.



El zorrillo miró a los tres cachorros desconocidos y empezó a gemir de miedo. Los tres zorrillos también gemieron, todos al tiempo.

—Es un zorrillo igual a ustedes—les dijo la zorra, y lamió las cuatro cabezitas peludas—. Lo hemos adoptado y ahora será parte de la familia.

Los tres zorrillos se acercaron al recién llegado para olfatearlo de arriba abajo. El zorrillo olía igual que mamá zorra y esto hizo que se les quitara el miedo.

El zorrillo adoptado también los olfateó a ellos, uno por uno. Todos olían igual que mamá zorra y esto hizo que a él también se le quitara el miedo.

—¿Es que nunca van a acabar de olfatearse?—rió la zorra—. ¡Terminen con esa bobada y vengan a comer!

Entonces todos se echaron junto a la madre y mamaron hasta quedar bien llenos.

En seguida se pusieron a jugar. Jugaron al escondite, a perseguirse unos



a otros, a sorprenderse y salir corriendo, a aullar, a gruñir, a pegarse con las patas y a rechinar los dientes. La zorra no los perdía de vista. Se lamía las heridas y se sentía feliz con sus hijos.



## CAPITULO V



### LA VECINA

Al día siguiente, cuando la zorra salió de la madriguera para ir de caza, se encontró con una vecina.

—Supe que estuviste peleando con el tejón —dijo la vecina—. ¿Todavía te duele la herida del lomo?

—Un poquito —contestó la zorra.

—¿Y cómo están tus tres hijos? —preguntó la vecina.

—Están bien, muchas gracias. Siguen correteando, jugando y creciendo. Pero no son tres, sino cuatro.

—¿Cuatro? —se asombró la vecina—. ¡Qué raro! Ayer no eran sino tres...

—Pues ahora son cuatro —dijo la zorra—. Adopté un zorrito.



—Ah, algo había oído comentar acerca de eso... —dijo la vecina—. ¿Pero te vas a quedar con él? Si ya tienes tres hijos, no veo para qué necesitas otro.

—Que lo necesite o no, no tiene importancia —dijo la zorra—. Lo recogí, le di calor, le ofrecí mi leche, huí con él del perro del cazador y hasta

tuve que pelear con el tejón para defenderlo. Es mi hijo adoptivo y se quedará conmigo.

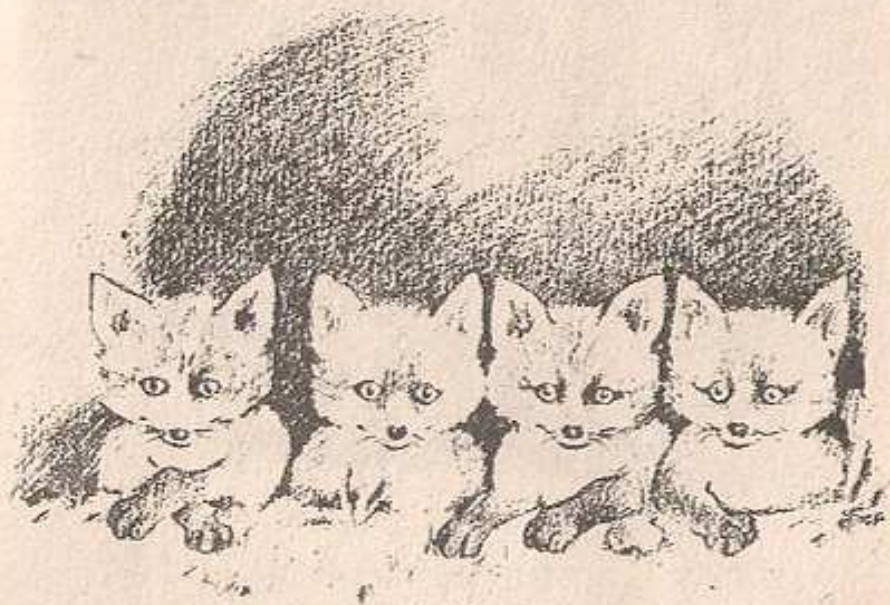
—¡Qué tontería! Tus propios hijos van a crecer y pronto querrán comer carne. Será una boca más para alimentar. ¿Acaso piensas cazar para alimentar a un extraño?

—No digas bobadas —dijo la zorra—. Donde hay comida para tres, hay para cuatro.

—A ti no se te puede dar un consejo... —refunfuñó la vecina, negando con la cabeza—. Pero dime, ¿qué tiene de especial ese hijo adoptivo?

—¿Que qué tiene de especial? —la zorra se puso a pensar. No encontraba qué tenía de especial su zorrillo adoptivo. Era pequeño, peludo, juguetón, consentido... Nada de eso era especial—. La verdad, vecina, no sé qué tiene de especial mi zorrillo —dijo—. Espera un momento, te lo voy a mostrar.

## CAPITULO VI



### EL ZORRITO ENCUENTRA UNA MADRE

La zorra volvió a la madriguera para buscar al zorrillo adoptivo, pero no lo pudo distinguir de los otros tres zorrillos.

Examinó al primero.

Examinó al segundo.

Examinó al tercero y al cuarto.

Todos eran iguales.



Olfateo al primero.

Olfateó al segundo.

Olfateó al tercero y al cuarto.

Cada uno podía ser o no ser su cachorro adoptivo.

Ensayó otro sistema:

—Ven acá, zorrillo adoptado —  
llamó con voz dulce.

Los cuatro zorrillos se acercaron arrastrándose y se acurrucaron junto a ella.

La zorra volvió a la entrada de la madriguera y sacó la cabeza:



—Lo siento muchísimo, vecina, pero no te puedo mostrar a mi zorrillo adoptado. No puedo distinguirlo de mis hijos.

—¡Qué terrible! —exclamó la vecina.

—¡No le veo nada de terrible! Quiero igual a los cuatro cachorros, y eso es lo que importa —contestó la zorra, riendo.

—¿Cómo? —dijo la vecina con asombro—. Bueno, tal vez tengas razón. Voy a pensar en este asunto...



Desde entonces el zorrillo dejó de ser un hijo adoptivo y se convirtió en un hijo más de la zorra.

Ella le dio de comer y de beber, lo protegió y le enseñó todo lo que debe saber un zorro.

Fue así como el zorrillo se quedó con mamá zorra y con sus tres hijos, hasta que los cuatro cachorros se volvieron zorros grandes, capaces de valerse por sí mismos.





## OTROS TITULOS



**Torre roja (a partir de 7 años):**

*Más historias de Franz*  
Christine Nöstlinger

Franz tiene seis años y seis meses, y es muy amigo de Gabi, su vecina. Ambos asisten a la misma escuela, pero no están en el mismo salón de clase. Gabi no puede creer que Franz ya haya aprendido a leer, e insiste en no creerle cuando éste se lo asegura, ¡pero Franz se las ingenia para hacer que Gabi cambie de opinión!

*Nuevas historias de Franz en la escuela*  
Christine Nöstlinger

Franz tiene siete años y seis meses. Como todas las personas, tiene algunos problemas: es el niño más